

# EL PABELLON ESPAÑOL

DIRECTOR—Ceferino Alvarez Iturriz.

AÑO I

SAN JOSÉ, DOMINGO 10 DE NOVIEMBRE DE 1895.

NÚM. 9

## LA INSURRECCIÓN DE CUBA ANTE LA METROPOLI.

SEGUNDO MORET Y PRENDERGAST.

¿Cuál es la causa del rencor que contra España sienten los insurrectos de Cuba? ¿Qué motivos les han llevado á la desesperada resolución de proclamar el separatismo, ensangrentando de nuevo el suelo patrio? ¿Qué explicación tiene un levantamiento de armas á la hora misma en que la autonomía de Cuba se consagra en las leyes?

Preguntas son éstas que todo hombre amante de su patria se hace con ansiedad, y problemas que todo pensador siente necesidad de analizar á sangre fría.

No bastan para ello las generosidades: no satisface la conocida explicación psicológica de la diferencia de educación y hábitos que separa á los criollos de los peninsulares establecidos en Cuba; no es suficiente el contraste de una cultura recibida entre las opulencias de Norte-América y refinada bajo el clima enervante y sensual de las Antillas con la rudeza y sencillez peninsular; y no es bastante tampoco la alegación de la influencia ejercida por la mujer, la cual, llevada por aquellas tendencias sin el contrapeso de la religión y sin las saludables influencias de una vida activa y consagrada á levantados propósitos, desenvuelve en sus hijos inclinaciones que son primero protestas, y luego insurrecciones contra el recio y áspero peninsular, atento sólo á crear la fortuna y á producir la riqueza que derrocharán más tarde sus hijos. Nada de esto llega al fondo y á la raíz de la cuestión, que cuanto más se analiza más difícil parece, sobre todo cuando se estudian los orígenes y los desarrollos de la cultura cubana, en los que si con frecuencia aparecen destellos de pasión, gritos de protesta y aspiraciones de independencia, palpitan sobre todo los orígenes comunes, la influencia de la patria y la identificación de los insulares con la historia, las vicisitudes y las aspiraciones de la Península.

Viven, sí, y tienen indudable influencia la historia de la independencia de las dos Américas, y aquella inevitable atracción que ejerce un continente entero y una civilización tan brillante como la norteamericana sobre las islas situadas en el seno mejicano; pero aun estas corrientes se sienten contrarrestadas y detenidas por la manifiesta tendencia de los americanos del Sur á buscar el arribo en su antigua Metrópoli y en los del Norte á hacer justicia á la grandeza de su historia y á la sinceridad de sus deseos para implantar durante la conquista la civilización en América. ¿Cuál sería señalar hoy una sola Re-

pública hispano-americana que no tienda á enlazarse por uno ú otro camino con la madre patria, cuya literatura no se inspire en sus modelos y cuyas aspiraciones no sean las de estrechar los lazos é intimar las relaciones de todo género con España, y más difícil aún encontrar un autor norteamericano que censure y abomine la influencia española en América, como en otros tiempos fué moda y costumbre hacerlo, siendo muchos (1) los que, por el contrario, reconocen las hondas huellas y los fecundos gérmenes por ellos sembrados en el continente americano. El centenario de Colón ha venido á acumular los testimonios de este género.

Hay, pues, en ese odio y en esa protesta desenfadada é insana de los separatistas cubanos, poco de real y profundo y mucho de artificial y pasajero; poco ó nada que arranque de las entrañas mismas de aquella civilización ó que pueda atribuirse á culpa y pecado de la española y muchísimo que viene del contraste, de la ocasión, de las divergencias de momento, de todo eso que separa, divide y crea gérmenes de discordia que en pueblos dominados por la pasión, y exaltados por una naturaleza tropical, provoca el llamamiento á las armas y la guerra civil en los campos, pero que en razas reflexivas y serenas, sólo produciría examen, discusión y reforma. Productos del temperamento, engendros de la fantasía y consecuencia de profundas transformaciones históricas esas explosiones se asemejan á los accidentes de su clima que producen tempestades fortísimas y temerosas, cuyas amenazas no turban, sin embargo, el ánimo de quien conoce sus verdaderas causas y sabe que al fin el equilibrio se restablece, la prudencia triunfa de la pasión y la fortaleza de las exaltaciones.

La hoguera que de cerca abrasa, y parece vivísima luminaria, vista de lejos es no más que vacilante llama que se destaca en las tinieblas sin iluminar las oscuridades del horizonte.

(Continuará.)

## La guerra de Cuba.

Se ha concedido el empleo de segundo teniente al sargento Antonio Vidal Fernández, por su brillante comportamiento en la actual campaña.

A mediados de Noviembre comenzarán á llegar á la isla las fuerzas del tercer cuerpo de ejército que se compondrá de las unidades siguientes: Infantería, batallones del Príncipe, Saboya, Sicilia, Córdoba, Castilla, Valencia, Bailén, Navarra, Cuenca, Se-

(1) Entre otros, Armas & Masó, que ha publicado en el *The Nation*, de Nueva York, dos artículos muy interesantes sobre la historia de la Unión Americana, titulados por él: *Spain*.

villa, Toledo, Cantabria, España, San Quintín, Pavia, Luzón, Cataluña, Barbastro, Mérida y Puerto Rico. De caballería llegarán seis escuadrones más y de artillería dos batallones, completando el cuerpo de ejército con los respectivos trenes de sanidad y administración.

Van á ser ascendidos á generales de brigada, por méritos de guerra, los coroneles Canellas y Oliver.

Refiriéndose á la guerra de Cuba, dice *Le Jour* de París:

“El país y el ejército que demuestran tal ardimiento, son dignos de empresas más altas que las de reprimir la estéril contienda cubana.

Esta ha prestado, sin embargo, un servicio: el de dar ocasión á que España demuestre que aun está pujante.”

Dicen de Sancti Spiritus que el día 1º se presentaron varios insurrectos armados en la finca que en El Juncal tenía arrendada don Álvaro López, en el momento en que se hallaba comiendo dicho señor, disparándole cinco tiros y rematándole á machetazos.

Una partida insurrecta tiroteó en la noche del 10 el fuerte de Güina de Miranda. Al retirarse los enemigos, incendiaron varias casas de campo.

El día 9, en la finca La Sacra, hubo un pequeño tiroteo iniciado por las avanzadas insurrectas, que se retiraron á la orden del “Chino viejo”, quien antes dispuso que un regimiento fuese á quitarle la artillería al enemigo; pero objetó el coronel del regimiento designado que, con sus fuerzas no podía cumplir la orden que se le daba, porque de 100 hombres que mandaba, 7 eran comandantes, 13 capitanes, 23 tenientes y 48 alféreces y el resto asistentes de los jefes y oficiales del regimiento; que los pocos que estaban armados tenían solamente cuatro cartuchos por barba, y á esta observación prudente, debemos el que no tuviera el general Mella un hecho glorioso más en su historia.

En el barrio de Cabajuan, un grupo de insurrectos, al mando de Blas Hernández, incendió el día 14 las siguientes casas: en Yaguanabo, las del potrero Santa Rosalía, las del sitio de crianza denominado California; otra de don Francisco Hernández, las del potrero San Rafael y las del potrero San Antonio.

Las presentaciones de rebeldes han aumentado mucho, atribuyéndose al desconcierto que reina entre los insurrectos, á la miseria y á las enfermedades que padecen y á la activa persecución de que son objeto.

El coronel Oliver alcanzó con las tropas de su mando á varias partidas rebeldes, haciendoles muchas bajas y más de cien prisioneros.

Partidas insurrectas mandadas por Moret de Oca, González y Jiménez, incendiaron el poblado “El Guanche”, matando á tres voluntarios que as-

prendieron arando. El teniente don Domingo Armas, sólo pudo reunir, por la sorpresa que le causó la llegada de los rebeldes, varios hombres, con los cuales se defendió hasta impedir que quemasen todas las casas del poblado.

De los tres muertos, dos se hallaron horriblemente mutilados y el otro carbonizado.

## Opinión de un separatista.

“El Heraldo Español”, periódico que ve la luz en la capital de Santo Domingo, publica el siguiente interview celebrado con un separatista cubano recién llegado á aquella isla:

—¿Quiere usted, nos dijo, conocer mi opinión con respecto á los sucesos de Cuba? Pues la va usted á saber sin rodeos, porque á mí no me duelen prendas.

La insurrección puede considerarse cadáver. Ha muerto en su principio. Yo me río de ciertos optimismos de aquí que demuestran el entero desconocimiento de lo que pasa en Cuba. La insurrección ha empezado con muy mala sombra. Los mismos Máximo Gómez y José Martí han sufrido una gran decepción á su arribo á Cuba. Creyeron que á la sola noticia de su desembarque se iría al campo la población en masa, y ya vió usted que en todas partes los recibieron á tiros. El país no quiere la guerra, como se ha podido observar. Nada implican 15 ó 20,000 hombres en el campo hostilizando á las tropas y corriendo por la manigua, ante los elementos poderosísimos con que cuenta España. Con ese procedimiento de “correrías”, no se va á ninguna parte. Además, ya vió usted lo que sucedió en el Camagüey. Creían algunos que el pueblo en masa correspondería al movimiento al conocer la entrada del famoso guerrillero dominicano, y al contrario, los jefes más caracterizados de la guerra de los diez años han formulado su protesta tan enérgica como solemne, declarando faz á faz que ni ellos ni el país quieren la guerra.

—¿Pero no concede usted importancia al alzamiento del marqués de Santa Lucía?

—Ninguna en absoluto. El marqués no significa nada ante otras personalidades prestigiosas como Enrique Mola, Dr. Luaces, Antonio Aguilar é Ignacio Agramonte, como lo demuestra el hecho de que el marqués sólo pudo arrastrar unos cuarenta jóvenes de cadera ligera, que regresarán muy pronto á sus hogares.

—Sin embargo, ya habrá visto usted lo que se dice por aquí con respecto á derrotas del ejército, toma de ciudades, combates sangrientos, prisioneros de guerra.

—No apruebo ese procedimiento, porque así si no se consigue otra co-



sa que descreditar nuestra causa.—Hasta hoy no hubo más combate serio que el librado por el malogrado Bosch con las fuerzas de Marea.

—De la duración de la guerra: ¿qué piensa usted?

—No puede determinarse. Depende de circunstancias. El plan de Martínez Campos no lo conoce nadie, ni siquiera su Estado Mayor. Sus esfuerzos se han concretado á mantener las tropas puramente á la defensiva, y á evitar que los habitantes de las ciudades respondan al movimiento. Esto último lo ha conseguido, pues que de significación no se ha ido nadie al campo. Ha tenido el talento de atraerse á todos ó casi todos los jefes de la antigua guerra, cuyos servicios son valiosísimos en las circunstancias actuales, y ha sabido ganarse la cooperación del partido autonomista.

—Luego entiende usted que en el próximo verano....

—Innegablemente; en todo lo que queda de año se han de presenciar grandes acontecimientos. El ejército puede decirse que está acuartelado. Martínez Campos no quiere sacrificar inútilmente la salud de las tropas. Su propósito, al parecer, es mantener en la parte de Oriente lo grueso de la insurrección para caerle con sus cien mil hombres en los siete meses de buen tiempo para las operaciones.

—¿Con qué quedamos?....

—Sí, quedamos en que la insurrección ha marchado *con muy mala sombra* valiéndose de esa expresión vulgar entre ustedes los peninsulares. En muy poco tiempo ha perdido sus jefes más prestigiosos: Flor Crombet, Martí, Pachín Varona, Guillermo Moncada, Bellito, Borrero, en fin, la lista es interminable. Sobre todo la pérdida de Borrero y Martí, las dos personalidades de más confianza del señor Gómez, ha sido un golpe de muerte para el movimiento separatista.—Agregue usted á estos descalabros el tacto especial del General Martínez Campos, el poco ó ningún entusiasmo que el país siente por la guerra, la tenacidad de España en conservar á Cuba, los cuantiosos recursos con que cuenta en relación á los de la insurrección, el valiente ejército de 100,000 hombres, aquellos 80,000 voluntarios, que son 80,000 bravos, la actitud contraria al movimiento del partido autonomista, la carencia de recursos de la insurrección, las grandes dificultades para introducir armas y pertrechos, todos estos, amigo mío, son otros tantos inconvenientes con que tropieza la causa separatista; por lo tanto se puede asegurar que ésta se ha malogrado y que se malograrán cuantos esfuerzos se hagan en lo sucesivo.

—Sin embargo, está saliendo gente para el teatro de la guerra.

—Ríase usted de eso. La guerra ha de hacerse con elementos locales y no con gente importada. Yo, que he peleado diez años en la manigua, puedo dar fe. De los extranjeros, el único, Máximo Gómez, puede dar resultado. Y ya ve usted que aún no ha tenido un encuentro de mediana importancia.

—¿Y la Altagracia?

—La Altagr. es una estación á cuatro leguas de Puerto Príncipe, con casachos de guano, guarnecida por 11 soldados al mando de un sargento, y

que no significa gran cosa. Además Borrero, uno de los generales más diligentes y arrojados, perdió la vida en ese ataque, pérdida que para Máximo Gómez, como la de Martí, es irreparable.

—Resultado....

—Que no debemos pensar en la independencia de Cuba, á menos que España se vea comprometida en una guerra internacional, ó se lancen al campo todos los elementos del país, incluso el peninsular que es importantísimo. Todo lo demás es perder tiempo, dinero, sangre y arruinar al país sin ningún beneficio.

Ya sabe V. cuanto deseaba saber."

## CANTOS Á CUBA.

### IV.

#### LOS DIFUNTOS.

*Beati mortui qui in Domino  
moriuntur.  
Dulce et decorum est pro pa-  
tría mori.*

I  
No basta, no, el trabajo continuado,  
incesante y eterno de la muerte  
que ya en la cuna acecha al desdichado  
mortal:—hay que ayudarla en su tarea  
con el acero fuerte,  
que emula á Lucifer en la pelea;  
con el plomo certero que á montones  
derriba campeones;  
con la bomba que estalla;  
con el voraz incendio  
de los hogares tras de la batalla:  
¡del odio humano epitome y compendio!  
¡guerra, espantosa guerra,  
ignominia del siglo y de la tierra!....

### II

De allá salieron cantando  
coplas del país natal;  
y han caído reluchando  
contra el insurrecto bando  
miserable y desleal.  
¡Cuánta juventud lozana!  
¡cuántas promesas en flor  
destruye la lucha insana!  
¡yale la tierra cubana  
esa legión del honor?....

### III

¡Oh Patria, por encima de las cumbres  
que dora el sol con sus primeros rayos,  
está tu amor, como el espacio inmenso,  
inmenso como Dios!  
¡De la aurora en las plácidas vislumbres,  
y del atardecer en los desmayos  
crepusculares, arde siempre intenso  
el fuego de tu amor!

Es horrible la guerra; pero es santa  
si en tu defensa se hace ¡oh Patria mía!  
y entonces ¡ah! morir es decoroso  
por defenderte, sí;  
y el que cae en la brega, se levanta  
luego á la altura de la gloria, el día  
en que le inscribe en el registro hermoso  
tu áureo haril.

Si un tiempo en tus dominios no se puso  
jamás el sol, jamás ¡oh noble España!  
sobre el mundo la antorcha de tu gloria  
cesará de brillar.

Nunca tus hechos el criterio intruso  
del charlatán que al ignorante engaña  
logrará oscurecer: tu excelsa Historia  
¡honra á la Humanidad!

### IV

Ya la lucha cesó, y es media noche,  
y duermen los cansados combatientes;  
tan sólo el vigilante centinela  
despierto entre las sombras permanece....  
En ambos campos, hasta los heridos  
de lamentarse cesan y se duermen;....  
el vigía las sombras escudriña,  
y nada, ni una boja allí se mueve....  
y á media noche el sueño de los vivos  
el sueño de los muertos se parece....  
y muchos, que cayeron en la lucha,  
aun insensibles en los campos yense;  
¡que al seno de la madre tierra  
para siempre volvieron....—De repente

requiere el arma el centinela.... ha visto  
algo en la sombra sombría que aparecen  
y que se ocultan, y que vuelven luego....  
El monte se fustil.... y crece y crece  
el enjambre moribundo de fantasma,  
de espectros, de espectros y de dioses....  
Baja el rifle el soldado.... se restrega  
los ojos, cual si creyó no diese  
á lo que está mirando.... da el "¿quién vive?"  
y al punto la visión se desvanece....  
Mas ya volvió la chusma.... ¡inocentes  
pendientes traen, de fulgor muy tenue,  
todos sin excepción, que más que luces  
reclaman verdaderas lágrimas parecen....  
—"¿quién vive?"—y esta vez se oyó un quejido  
que al centinela contestó: "¡la muerte!"

### V

Y no han vuelto por placer  
á la vida los cuitados;  
tornan al mundo llamados  
por las voces del deber,  
pues es día de finados....

### VI

Como en el día del tremendo juicio,  
en dos opuestos grupos, frente á frente,  
colocándose van;

y cual reos que marchan al suplicio,  
encapuchados, en legión ingente,  
mirando al suelo están.

Se oye otra vez—"¿quién vive?"—y de una parte  
el eco de las tumbas dice—"¡España!"  
y de la otra también;

Y despliegan un lóbrego estandarte  
entrambas, y un reloj y una guadaña  
en su centro se ven.

En un túmulo inmenso, levantado  
entre aquella sombría muchedumbre,  
hay una negra cruz;

y dos heraldos de uno y otro lado  
una inmensa corona en la alta cumbre  
ponen de mancomún....

Después, en torno arrodillados todos  
entonan una lúgubre plegaria  
con unísona voz;

y todos alzan por iguales modos  
en aquella amnistia funeraria  
igual súplica á Dios:

—"¡Señor, que nuestros huérfanos y viudas  
"y nuestras madres ¡ay! desventuradas,  
"alivio hallen en tí!"—

Y la función cesó.—Las sombras mudas  
volvieron á sus gélidas moradas;  
y la luz de la aurora brilló al fin!

### VII

¡Qué noche, Dios eterno!—El centinela  
pasóla toda en vela;

y no quedó insepulto un solo muerto  
sobre el campo desierto....

Así se interpretaba del vigía  
la relación extraña:

¡y trajo aliento nuevo el nuevo día  
á los hijos indómitos de España!

F.

2. XI. 1895.

## Duro castigo.

La llegada de las primeras tropas del segundo cuerpo de ejército á la Habana ha causado en la isla de Cuba el más vivo entusiasmo. Antes de que con las armas esos valerosos soldados hagan sentir á los rebeldes las energías de la raza española, por su sola presencia han causado un saludable efecto en los ánimos.

No hay que olvidar que en Cuba los separatistas ejercen una continua propaganda, y merced á ella han hecho creer á las gentes apartadas de los medios de información periodística, que España no tenía ni soldados ni dinero, que en la Península había una gran corriente de opinión contraria á la guerra, que los rebeldes contaban con muchos y poderosos favorecedores y que inútilmente se procuraba por el gobierno reunir medios de defensa contra Máximo Gómez, Maceo y Roloff.

Esta propaganda han hecho y siguen haciendo los periódicos filibusteros de Nueva York, Tampa y Cayo Hueso.

La llegada del *Cataluña*, el anuncio del próximo arribo de otros diez y seis Transatlánticos llenos de tropas y armas, han dado el traste, como era natural, con esas invenciones, y los despachos acusan un enérgico despertar del entusiasmo entre los que dudaban de que España puede hacer dobles esfuerzos de los precisos para limpiar la manigua de enemigos.

Esa idea ha de ir penetrando más y más en aquel país á cada nuevo desembarque de soldados y ya empieza á formar una atmósfera de optimismo.

Hay quien habla aun de política de atracción y de conciliación y quien discute sobre la oportunidad de no extremar el rigor, como si pudiera dardarse de que lo pasado encierra enseñanzas sobradas que aconsejan la energía, la dureza y el castigo.

Hay que acabar la guerra para que no retoñe. Hay que llevar el terror al ánimo de los que han rechazado el fraternal afecto. El separatista debe ser perseguido, no sólo en el campo de batalla, sino donde quiera que se oculte bajo más ó menos hipócritas disfraces.

Después de diez años de lucha se les otorgó el perdón. Ya vemos qué frutos ha dado tan generosa conducta.

Todo lo que fuera templanza lo disiparán debilidad. Por traidores y dasleales merecen ser aniquilados los que quieren arruinar á España.

Téngalo en cuenta el general Martínez Campos y el gobierno. Aunque hoy no haya en su conducta el menor motivo de duda, bueno es advertir que los sacrificios que España está realizando con gusto y con entusiasmo, serían estériles si no se emplearan en castigar con la mayor dureza á nuestros enemigos.

## CENTRO ESPAÑOL.

El pasado domingo á las 3 p. m. celebró esta sociedad su segunda reunión con asistencia de más de doscientos socios.

Las comisiones nombradas en la sesión anterior, dieron cuenta de los trabajos por ellas realizados, cuyos resultados no pueden ser más satisfactorios.

Se acordó que la sociedad se denominara *Centro Español*, nombre que responde mucho mejor á las nobles ideas que la sociedad persigue.

La comisión encargada de redactar el proyecto de reglamento, leyó el trabajo por ella hecho, acordándose discutir la parte referente á la Junta Consultiva y á la Junta Directiva. Aprobados los artículos correspondientes, con ligeras modificaciones, se procedió al nombramiento de Junta Directiva definitiva, la cual quedó constituida en la forma siguiente:

*Presidente:*

Don Constantino Rodríguez.

*Vicepresidente 1º:*

Don Gorgonio Herrero.

*Vicepresidente 2º:*

Don Laureano Batalla.

*Secretario:*

Don Celerino Álvarez.



- Presidencia:*  
Don Enrique Roa.
- Catedrático:*  
Don Enrique Goicoechea.
- Tesoro:*  
Don Gerónimo Pagés.
- Bibliotecario:*  
Don Fernando Pons.
- Vocales:*  
Don Alberto Ortaño  
- José Anglada  
- José Rodó  
- Antonio Mathes  
- Venancio A. García  
- Eduardo E. Fournier  
- Eduardo Fernández.

Se levantó la sesión á las 6 p. m.  
Hoy á las doce del día se celebrará la tercera reunión en el local que ocupa el almacén de los señores Uribe y Batalla, 150 varas al Sur de la Botica Francesa. Recomendamos á nuestros compatriotas la puntual asistencia.

**El Coronel Oliver.**

El comandante militar de Remedios, coronel señor Oliver, jefe de policía que fué de Madrid, y el que, á juzgar por lo mucho y bien que trabaja, parece que no quiere que se dé al olvido su nombre, quiso castigar á los rebeldes y sobre todo darles una batalla en forma para hacerlos salir de sus casi inexpugnables posiciones del Seborucal, donde no se les había podido atacar por falta de fuerzas.

Al efecto, salió de Remedios el día 15 á las cinco de la tarde con dirección á Rojas al mando de una columna compuesta de una sección del regimiento movilizado de Camajuani, cien hombres del batallón de Borbón y varios guardias civiles.

Más tarde llegaron al mismo punto con objeto de incorporarse á dicha columna un piquete de 25 hombres del batallón de Borbón y 35 bomberos de la Habana, los cuales se hallaban de guarnición en Caibarién.

Esta fuerza, poco antes de llegar al lugar en que debía incorporarse, sostuvo fuego con una partida de insurgentes.

A la mañana siguiente salieron las columnas del teniente coronel Sr. Ferreiro y comandante señor Añino, con objeto de unirse en Rojas con la fuerza del comandante militar señor Oliver; pero antes de llegar al punto de su destino, tuvieron fuego con los insurgentes entre Rojas y Río Largo.

Una vez que estuvieron reunidas todas las fuerzas, el coronel señor Oliver dispuso el ataque contra una numerosa partida que, capitaneada por los cabecillas Quintín Bravo y Fernando Fernández, se hallaba parapetada sobre la loma Manaquita y á poca distancia de Rojas.

La fuerza de infantería de Borbón y los bomberos, que fueron los primeros en atacar al enemigo, sostuvieron un nutrido fuego por espacio de media hora; pero al ver el coronel señor Oliver que á pesar del fuego que se le hacía no abandonaban la posición en que se hallaban, dispuso que las secciones de caballería del regimiento de Camajuani, al mando del teniente señor Ruiz, dieran un pequeño rodeo

á la loma en que se encontraban para atacarlos por detrás é izquierda, guardando la retaguardia la caballería de Fuzaró y Guardia civil, compuesta de más de 30 individuos, al mando de los tenientes don Rafael Pérez y don Mateo Pulgarón.

Los insurgentes, al ver el movimiento que ejecutaba la fuerza de caballería de Camajuani, abandonaron sus ventajosas posiciones; pero al ver que la otra fuerza les cortaba la retirada, se produjo una gran confusión entre sus filas y empezaron á dispersarse.

Entonces la infantería rompió nuevamente el fuego sobre ellos, y la caballería los atacó al machete, causándoles algunas bajas.

Al poco rato de haber cesado el fuego por ambas partes, por haberse internado los insurgentes en los montes del Seborucal, teniendo para ello que pasar el río *Manaquitas* con el agua hasta el pecho, volvió el coronel Oliver á reunir la fuerza con el fin de que la columna mandada por el bizarro y valiente teniente coronel de la Guardia civil señor Ferreiro tomara la senda de Manaquitas, y cayeron sobre el enemigo, que se había refugiado en otro nuevo campamento, haciéndole huir hacia la finca Monteagudo, donde esperaba él con la infantería.

El teniente coronel Ferreiro se dirigió con valor y decisión al punto donde estaban los insurgentes, los cuales, al verlo, empezaron á huir hacia Monteagudo, donde les cortó la retirada el señor Oliver, haciéndoles descargas cerradas.

Los insurgentes, al verse cogidos entre dos fuegos, empeñaron un reñido combate. En esta posición cargó la caballería mandada por el señor Ferreiro, haciendo uso del machete y causando al enemigo 16 muertos.

Ante la decisión y arrojo de nuestras tropas, los insurgentes se pusieron en precipitada fuga, siendo alcanzados nuevamente en los puntos conocidos por Rompegarrafontes y Manzantini, donde fueron otra vez batidos y dispersados.

Pocos días después, la columna del coronel Oliver encontró una numerosa partida de insurgentes en Sitio Grande.

A los pocos disparos los de una y otra parte acometían con tal brío y se encontraban tan cerca, que la lucha fué cuerpo á cuerpo y á machete.

La victoria se pronunció muy pronto en favor de nuestras tropas, y el enemigo huyó en completa dispersión.

Los insurgentes dejaron en el campo quince muertos, de ellos uno de un balazo y los catorce restantes á machete.

Esto prueba lo encarnizado y terrible del combate.

**De Madrid.**

Con este título publica *El Pabellón Cubano* en su número 3 unos párrafos de una carta dirigida desde Madrid por un diputado ganacista á un distinguido amigo suyo de acá.

Como los tales párrafos son una serie de inexactitudes y errores, nosotros nos vemos en el caso de contestarlos; pero para ello rogamos al colega amigo quéita es ese diputado, pues viniendo en nombre de la carta, nos cabe el derecho de decir que sea cierto

ta y si tal fuere, desmentiríamos tan estúpida insinuación. Nos resistimos á creer que ningún diputado, y menos de una fracción como la ganacista, haya escrito semejante engendro y por tanto esperamos que el colega quite la máscara al traidor, si lo hay, y nos diga su nombre, y si así no se hace, señal será de que no hay tal carta y en ese caso huelga la contestación.

**RECUERDO.**

Esta noche se cumple un año de la muerte de don Isidro Inocera.

El recuerdo del que en vida fué ciudadano honrado y digno, de corazón generoso y amor patrio acrisolado, no dejará de venir á la mente de todos los españoles residentes en Costa Rica en el día de hoy, aniversario de su trágica muerte, tanto más cuanto que ahora están en su apogeo las pasiones que fueron causa de su lamentado fin. El amor á la patria, por él querida con verdadero delirio, fué causa de su muerte; justo es, pues, que le dediquemos este recuerdo, ya que hombres de su temple y corazón generoso como el suyo, no son frecuentes en estos tiempos que corremos.

**Un recreo de viaje.**

Dícese que don Canuto de señora y su simpática Mendoza, á los pocos días de embarcarse en la parroquia de San José, resolvieron contraer matrimonio en el tren mixto de Andalucía, para tomar las aguas de médico por mandato de su ilustrado Marmolejo.

En efecto, un hermoso Mayo del mes de día, después de persignarse en la mano, salieron ambos esposos del Candil de la calle de su casa con el equipaje en la frente.

Aquel par de calcetines recién casados, conducía consigo, además de la maleta cargada de jóvenes y otras cosas, una sombrera llena de agua fresca, una botija con su correspondiente sombrero, una tortilla de escabeche para resguardarse de la lluvia y un buen paraguas por si sentían apetito en el camino.

A poco rato de salir de aquel minuto de amores y sin perder un solo nido, se metieron ambos cónyuges en una libra de butifarra catalana, para comprar media repostería de lujo y alquilaron una estación de punto que en Mediodía les condujo á la berlina de un periquete.

Una vez allí tomaron puesto en la campana; y en cuanto sonó la cola de los viajeros, don Canuto y Carolina llegaron hasta los respectivos suyos y se guardaron el despacho de billetes en el bolsillo.

Después el joven Mendoza cogió del brazo á su billete, un empleado le taladró su costilla con el sacabocados, entraron en la satisfacción con el andén retratado en el semblante y mientras la locomotora sonreía, todo les pitaba á los nuevos esposos.

No habría trascurrido un departamento, cuando cierto minuto de atiplada gorra y con galones en la voz, comenzó á gritar: ¡señores casados al tren! y nuestros recién viajeros mostraron tan súbitamente en un empleado de primera clase, que nada faltó para que se rompieran algún estribo al poner el pie en el huero.

Poco después el tren pobre (más largo que la esperanza de un mixto), atravesaba envuelto en praderas de humo, las verdes males de Octafe.

Con el joven viaje iban los siguientes compañeros de matrimonio.

Junto á una señora por la cual entraba el sol, iba una vestalilla húngara, tan vieja como una tupa y más sana que Marmolejo.

Al lado de esta caballero iba un capitán de señera, con el bigote recién hecho y el ambiente retorcido. Leyendo las columnas del coche, aparentaba no fijarse en las personas que iban con él en *El Globo*, pero no dejaba de dirigir á la bella Canuto cuando Mendoza veía las miradas, algunas espaldas muy ardientes.

Ocupaba, por fin, el otro compartimiento, un asiento bastante cómodo con su sombrero de papel manuscrito y una carga de teja debajo del brazo, pues según dijo, tenía que profanar en la villa de Antonín el parrandero de San Tembleque de Paósa, añadiendo que, si viajaba en primera clase, á pesar de los devotos que llevaba en el maletín, era porque le costaba el billete una cofradía de señores zarcidos. Por cierto que el reverendo frasco llevaba un padre moscatel lleno de un vino que estaba roto, y á medida que el líquido se desesperaba, el pobre cura se iba vertiendo que era una compasión.

Cerca ya de la cabeza de Pinto, sacó Mendoza la estación por la Naturaleza para contemplar la ventanilla, y fué viendo las parejas de gorriones que araban el cercero con el campo al cuello, las bandadas de bueyes que se paraban sobre los hilos del telegrafo, los facimos de guardas en sus cepas y los hijos de las uvas en sus chozas.

Entre tanto, la señora de Mendoza iba haciendo mil carboncillos porque se le metían en los ojos los gestos de la máquina. Y cuando don distraído se hallaba más Canuto dirigiendo sus primeras casas á las miradas de Pinto, viene una ráfaga de fieltro y ¡zas! se le lleva su sombrero de viento, dejándole con la boca al aire y la cabeza abierta.

Lanzarse por la mente sobre su pensamiento hongo, fué el primer sombrero que cruzó por la portezuela de don Canuto; pero su joven cazadora le agarró por los falzones de la consorte y logró detenerle, aunque con tan mala pierna, que cayendo sobre la fortuna derecha, se hizo un cardenal en la vasija del agua.

Los compañeros de risa se morían de viaje al ver aquel apurado tan matrimonio, y al mismo tiempo que, lamentando aquel consuelo, daban porrazo á la estación de Pinto, el tren entraba en las agujas de la señora de Mendoza.

Entonces don Canuto, cuyo susto se había revuelto, á consecuencia del vientre recibido, decidió bajarse precipitadamente y esconderse (sin escuchar las voces del buen Kiosko y de Carolina) en un estrecho capitán que allí cerca se encontraba.

Pasó un pito, sonó el momento del jefe de la campanilla, un mozo agitó la estación y después.....

Después, sólo se veía á lo lejos un vapor que marchaba á todo tren; y en medio de la vía un caballero que, con el chaleco descolorido y el semblante desabrochado, corría detrás del aire, gritando con todo el ferrocarril de sus pulmones:

"¡Eh!... ¡Guardafreno!... ¡Deje usted bajarse al tren!... ¡Eche usted al torno á mi mujer!... ¡Que me quede en ahogo! ¡Yo me Pinto!... ¡Socorroooo!..."

Y corría dando pelos y tirándose de los gritos, hasta que un guardia civil que llevaba en el tricordio dos divisesos y en la nariz su funda de hule, agarró al pobre solapa por una Mendoza, y creyéndole borracho, le condujo al cielo, no sin que el detenido pasiera el grito en la prevención.

Pero ¿y los otros lectotes? preguntarán mis viajeros.

Pues bien, la señora inmediata se apeó en la estación histórica, el Tembleque se quedó en Cura, y respecto al oficial y á la recién casada, se sabe que no llegaron á los baños del paraíso, pero se ignora cual fué su Marmolejo.

Hay quien supone que el capitán de los bigotes enarbolados y Carolina, estaban venecidos desde muy jóvenes.



## EL PABELLÓN ESPAÑOL.

Organo defensor de los intereses españoles.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle 22 Sur, N.º 368. — Casilla de Correos, 540.

Se publica todos los domingos.

Además se publicará un número extraordinario el segundo jueves — de cada mes. —

### CONDICIONES:

Un mes.....	\$	0-50
Tres meses.....	"	1-25
Seis meses.....	"	2-50
Un año.....	"	5-00
Número suelto.....	"	0-10

Se admiten suscripciones y anuncios en la Librería Moderna de don Antonio Font, Calle Central Sur, número 10.

## ¡A la Nueva Guillotina!

¡No se alarmen! Es una Encuadernación que ha recibido la

**LIBRERIA MODERNA de ANTONIO FONT,**

Calle Central Sur, número 10.

donde se hacen trabajos á la última novedad y á precios módicos.

Todo libro que se le compre á la rústica, se puede muy bien cortar en la tan renombrada **Guillotina**.

## AVISO.

Al establecimiento "LA BORRASCA", esquina Este del Mercado, han llegado las mercaderías siguientes:

Vino tinto superior Rioja, en barriles de 150, 100 y 50 botellas cada uno.

Garbanzos del Sauco.  
Habichuelas de Castilla.  
Pescados en Conserva.

Vino superior de Jerez en caja, las que se venden á precios sumamente baratos.

Desde esta fecha el expresado vino de Rioja se venderá á \$6-00 la caja y á \$0-50 la botella devolviendo el envase.

San José, Noviembre 4 de 1895.

MANUEL MARTÍNEZ.

## GRAN ACONTECIMIENTO.

En la 8ª Avenida Oeste, esquina á la calle 19, Sur, de esta ciudad, á cien varas del Parque Central, se ha instalado una casa para el servicio de

**VINATERIA,**

**PULPERIA**

**CAFÉ**

**ALMUERZOS,**

**COMIDAS**

**y CENAS.**

bajo la dirección de doña

**ANITA PARÉS DE RODO.**

## URIBE & BATALLA.

Tienda de artículos de alta novedad.

Se acaba de recibir un surtido variado de Géneros de lana para vestidos de Señoras, id. de seda, especialidad en telas de seda para vestidos de niñas, Coronas y Velos, Zapanillas de raso, Guantes, Corbatas, Camisas, ropa interior para Señoras y Caballeros, Calzado, Perfumería de las mejores marcas, Paraguas, Capas impermeables con y sin capucha.

**RAJES DE FRAC** corte moderno.

Gemelos para teatro, Abanicos de plumas.

Por cada vapor se reciben nuevos artículos.

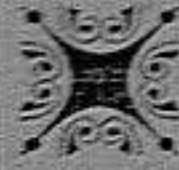
## Hacienda Pins.

Vinos y licores finos españoles y franceses. Ventas al por mayor y menor.

**Sucursal en Cartago,**

Esquina Sureste del Mercado.

Obras de Enseñanza, Medicina, Religión, Derecho, Literatura, Historia, Ciencias, Novelas, y por suscripción. Suscripción á periódicos de todas partes del mundo. Taller de encuadernación.



San José—Costa Rica—Centro América.  
**LIBRERIA MODERNA**  
DE  
**Antonio Font.**

Calle Central Sur, 10.—Apartado 419.



Papelería, artículos de escritorio y material de enseñanza. Libros en blanco, tinta, útiles de escritorio y para escuelas.

**Precios sin competencia.**

**Más barato que nosotros, nadie.**

Se vende una estantería y mostradores propios para pulpería y vinatería.

*Batalla & Fernández.*

**LA RIGOLETA.**

## HOTEL INTERNACIONAL

**ROSSI y SUBIRAT.**

**SAN SALVADOR.**

Es de lo mejor en su clase, se mejora de día en día y cuenta con un famoso cocinero que no tiene rival en San Salvador; se cocina á la Española, Francesa é Italiana. Se sirven banquetes á domicilio y en el hotel, cuya casa de dos pisos se presta cómodamente para el servicio; tiene cuartos bien amueblados y comedores reservados; es el único hotel de dos pisos en San Salvador. Buena y bien surtida cantina.

## ATENCION.

Gran surtido de vinos y licores y en especialidad vinos de Burdeos de las mejores marcas y toda clase de abarrotes se encuentran en el establecimiento de

**ANTONIO RODRIGUEZ,**

situado al lado de Durán y Nuñez (Botica del Comercio.)

## LA FUNERARIA

De Abrahán Marques sucesor de Pedro Marques.

En este antiguo y acreditado depósito de atados, se encuentra siempre el más completo surtido de cajas mortuorias, desde el precio más ínfimo hasta la caja más lujosa; como igualmente un magnífico catafalco para el servicio de funerales.

Calle 20, frente á la casa de doña Rosa Acosta de Rodó.

Tp. de San José.